

Vol. 4, n.º 7, julio-diciembre, 2017 • ISSN: 2422-5037



alapa**l**abra

Revista estudiantil de Creación Literaria

alapa**la**bra

Revista estudiantil de Creación Literaria

Vol.4

n.º 7, julio-diciembre, 2017



**UNIVERSIDAD
CENTRAL**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
HUMANIDADES Y ARTE

Departamento de Creación Literaria

alapalabra

Vol. 4, n.º 7, julio-diciembre, 2017
ISSN: 2422-5037



**UNIVERSIDAD
CENTRAL**

Comité Editorial *Alapalabra*

Santiago López
Natalia Cárdenas Morales
Editores

María Camila Aldana
Ányelo Mamanché
Érika Mendieta
Laura Poveda
Nicolás Medina
Andrés Camilo Navarro
Paula Arizmendi
Carolina García
Carolina Longas
Paula Andrea Espitia

Imagen de cubierta:
Ana Sophia Rondón
Otras ilustraciones:
Natalia Gordillo
Natalia Cárdenas Morales

Departamento de Creación Literaria

Roberto Burgos Cantor
Director

Sergio González Vargas
Coordinador académico

Alapalabra es una publicación semestral
de los estudiantes del pregrado en Creación
Literaria.

©Ediciones Universidad Central
©Varios autores

Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte

Nina Alejandra Cabra Ayala
César Báez Quintero
Manuel Roberto Escobar
Nancy Malaver Cruz
Claudia Carrión
Héctor Sanabria Rivera
Ruth Nélide Pinilla
Yairsiño Oviedo Correa

Rector
Rafael Santos Calderón

Vicerrector Académico
Óscar Leonardo Herrera Sandoval

Vicerrector Administrativo y Financiero
Nelson Gnecco Iglesias

Calle 21 n.º 5-84 (4.º piso)
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: 323 98 68, ext. 1556
editorial@ucentral.edu.co

Producción

Coordinación Editorial

Dirección: Héctor Sanabria Rivera
Asistente editorial: Jorge Enrique Beltrán
Diseño y diagramación: Patricia Salinas Garzón
Corrección de estilo: Alejandra Flórez Bayona
Impresión: Nuevas Ediciones



Los contenidos de *Alapalabra* son publicados de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons 4.0. Usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos de manera apropiada, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Las ideas aquí expresadas, lo mismo que su escritura, son exclusiva responsabilidad de los escritores y no comprometen a la Universidad Central ni a la orientación de la revista.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Contenido

Nota editorial	7
-----------------------------	---

rémiges narrativa

Mi heroína	11
Javiera Silva Ortiz	
Reflejo	13
Adriana Arias González	
Nocturno	16
Adriana Arias González	
La llamada de la plata	22
Natalia Cardona Quintero	

álulas poesía

La bendición	29
Tómas Artzi	
Manantial de paz	30
Joal	
Sclera	34
Isabel Miranda	
Travesía	36
Yeimi Andrea Cardozo Cuásquer	
Mariposa negra	38
Ossiel Puch Llanes	
La luna	40
Santiago de Arena	
Frente a la multitud	41
Stefhany Rojas Wagner	
Ayer	44
Leo Monroy	
Tu cuerpo sabe a pólvora y a manicomio	45
Stefhany Rojas Wagner	
La rutina del objeto	46
Sara Montaña	

técnicas

ensayo y otros géneros

Asalto al verbo	51
María Helena Giraldo González	
La Galería del dolor	52
Kobda Rocha	
Uchuva	55
León LeGrand	
Posibilidades	57
Christian Giovanni Castro Zuluaga	
Despedida	59
Yenny Paola Agudelo	
La naturaleza de los hoyos	64
Isabel Alcántara Carbajal	
Relato de un psicópata	72
Jhon Gamboa	
La montaña como acontecimiento	78
Paola Donato Castillo	

apterilios

espacio del lector

Blanco y negro	85
Felipe Novoa	
Imagen 1	86
Alejandro Bernal	
Imagen 2	88
Alejandro Bernal	
Cabeza de hombre lobo 1	90
David Yesid Uraza	
Cabeza de hombre lobo 2	92
David Yesid Uraza	
Caminito	94
Malena Zevallos	
Los autores	95

nota editorial

El sexto y el séptimo número de *Alapalabra* son trabajos hermanos, pues repartimos los textos, fotografías e ilustraciones de esta convocatoria en dos ediciones, para que los lectores puedan disfrutar de cada creación.

Gracias a la respuesta que recibimos por parte de los autores, logramos perfilar estas publicaciones de maneras diferentes. Ya que *Alapalabra* está creciendo, seleccionamos contenido con el fin de mostrar el nuevo rumbo que toma la revista. Esperamos que los lectores disfruten de este cambio y sientan en él un aire renovado, curioso y lleno de exploraciones.

Así mismo, agradecemos a todas las personas que participaron en estos números, porque, en la medida en que recibimos su voto de confianza a través de sus creaciones, *Alapalabra* mejora para los lectores.

Amistosamente,

Natalia Cárdenas Morales
Santiago López
EDITORES



Alondra cornuda
Katherin Sánchez



rémi ges

narrativa



[ré.mi.ges]

Las rémiges son las plumas que proporcionan el impulso para volar. Sus formas son asimétricas en tierra, pero mientras conducen su vuelo son simétricamente iguales. Cobran sus particularidades cuando se detiene el movimiento vertiginoso de las alas y se pueden finalmente apreciar las variaciones en sus filamentos. Se les llama también remeras, pues son capaces de remar en el aire.

Mi heroína

Javiera Silva Ortiz


A nuestra casa llegó a vivir un monstruo. Mi mamá encontró un pololo nuevo, Aníbal, que se fue a vivir con nosotros. Casi nunca lo vemos, siempre anda trabajando y parece un tipo bueno, pero con él llegó a vivir una criatura misteriosa, que, con mi hermano Pepe, creemos que se esconde en el closet de mi mamá por las noches. Cuando el sol se esconde y nosotros ya estamos acostados, se escuchan los muebles romper y a mi mamá gritar. Ella al otro día amaneció cansada y de mal humor. Debe ser agotador luchar con el monstruo todas las noches.

Un día, en que se escuchaban gritos terribles y los golpes en las murallas eran cada vez más fuertes, oí a mi mamá correr a nuestra pieza, nos agarró de las manos y nos dijo tiernamente, “escóndanse debajo de la cama y, pase lo que pase, no salgan de ahí”. Sentí más miedo que nunca.

Debieron haber pasado al menos treinta minutos, hasta que ella misma nos fue a buscar y nos abrazó súper fuerte. Nos besó en la frente, se puso de pie y unos señores se la llevaron. El monstruo había sido derrotado. El silencio por las noches ahora es total.

A veces podemos ir a visitar a mi mamá, quien nos dice que pronto estaremos juntos otra vez. Con el Pepe ya sabemos su secreto. Les está enseñando a todas a esas mujeres en ese lugar cómo ser valientes para dominar a las bestias.





colorada mi niñez

y ahora que voy para vieja,
canto desde la madrugada.

Imagen 3, Ximena Gutiérrez

Reflejo

Adriana Arias González

Llegué a casa. Todo estaba a oscuras, Esther aún no regresaba del trabajo. Yo temblaba y en mis oídos quedó atrapado el ruido de las sirenas. A pesar de escuchar en la televisión y leer en los periódicos todos los días sobre la inseguridad, la verdad es que jamás me habían asaltado. Recuerdo que, de pequeño, camino a las tortillas, un borracho me quitó el dinero. Pero esto jamás lo había vivido: los gritos de ese hombre exigiéndome la cartera mientras ponía en mi frente el arma. Dicen que cuando se está tan cerca de la muerte uno ve pasar toda su vida; no me ocurrió. O tal vez no lo recuerdo porque todo fue muy rápido. El tipo estaba junto a mí, apuntándome. En mi frente podía sentir el frío del cañón. Hubo un estruendo que asustó al asaltante. Aproveché su descuido, lo empujé y salí corriendo del microbús. No me detuve hasta llegar aquí.

Saqué las llaves del bolsillo y entré a la casa. En la sala había un espejo grande que colgaba en la pared, no quise encender la luz para no ver mi miedo reflejado. Así que permanecí a oscuras, sentado en el sillón. No pude más, tapé mi rostro y lloré. Pronto las lágrimas, las babas y los mocos mojaron mis manos. Me sentí indefenso. Al poco rato, dejé de llorar. Me dolía el pecho y sentí mis ojos inflamados. Me recosté en el sillón.

Esther no llega. No me atrevo a hablarle porque notaría mi nerviosismo y no quiero preocuparla. Necesito verla, abrazarla y percibir su perfume. Pero no deseo que me vea así,



lloroso, con miedo. En la oscuridad veo unos ojos amarillos que me ven y se acercan a mí. Es *Canela* que lame mi mano y recarga su cabeza en mi pierna. He dejado de temblar, estoy un poco más tranquilo. Ella parece triste, como si supiera lo que me pasó. La abrazo y en cuanto lo hago siento que algo tibio recorre mi rostro. *Canela* empieza a gruñir como si de repente me desconociera.

En esa oscuridad escucho la voz de Esther. “Quieta, *Canela*, ahora yo te cuidaré”. Un aroma a flores y velas quemándose penetra mi nariz. Alguien enciende la luz. Lo veo. Es como si estuviera frente a ese gran espejo. Solo que mi reflejo está inmóvil, pálido, como durmiendo. En mi frente hay un pequeño orificio.



Las horas,

Habla sin voz,

y sin que nadie las oiga,

Imagen 3, Ximena Gutiérrez

Nocturno

Adriana Arias González

Era de noche y yo trabajaba en la oficina. Creo que escribía un informe, pero algo me pasaba que no podía terminarlo. Sentía mis manos pesadas y me era difícil maniobrar el teclado. Escuché un ruido, levanté la mirada y noté que ya no estaba en el cubículo. Me paré del asiento y caminé. Noté que cargaba en la mano una pistola. Continué hasta llegar a un pasillo largo y angosto, con paredes y pisos de madera.

Estaba lloviendo, y las gotas de lluvia se estrellaban en los vidrios. No podía distinguir si era de tarde o estaba a punto de amanecer. Al llegar al final del pasillo, me encontré con él, mi jefe, parado frente a mí con una sonrisa burlona. Lo vi acercarse con paso lento.

Tenía entre sus manos uno de mis archivos. De repente, se detuvo. Sin más, el muy desgraciado rompió mi trabajo. Me dio tanto coraje, que pude ver cómo las venas de mis manos comenzaban a alterarse. Sin pensarlo levanté el arma a la altura de su cabeza. Él ni siquiera se inmutó y siguió caminando. Cuando estuvo a unos centímetros de mí, le apunté a la frente.

Apreté la empuñadura y jalé el gatillo. La bala dejó un pequeño orificio, la piel estaba chamuscada y la sangre corría por su rostro; ese reloj fino que siempre presumía se estrelló contra el piso.

Justo cuando le iba a quitar el reloj, comencé a escuchar tu voz y me desperté.

Elías le contó a Mayra su sueño, mientras sus pequeños lo escuchaban atentos.

—Qué feos sueños tienes. No quiero que los niños te escuchen hablar así.

—Solo es un sueño. Mira la cara que pones. ¿Qué, sentirías feo si le pasara algo al güey del Pedro? ¿A poco te gusta?

Si bien que me di cuenta cómo te veía en la fiesta de diciembre.

—Es que no me gusta que...

—Mejor me voy. Ya me echaste a perder la mañana.

A Mayra no le gustaba que su esposo hablara de esas cosas cuando sus hijos estaban presentes, aunque fueran sueños. En otras ocasiones, cuando Elías notaba el gesto inconforme de su mujer por sus relatos, la calmaba diciéndole que sería incapaz de hacer algo así. Ella se tranquilizaba, pues, a pesar de todo, él nunca había dañado a alguien.

Desde que lo conoció Elías fue amoroso con ella y, al nacer sus hijos, más. Pero Mayra veía algunos detalles en él, como esa actitud sumisa de la que sus compañeros de trabajo se aprovechaban o el hecho de que se aislara y distrajera con cualquier cosa. Además, su esposo poseía un carácter voluble que a ella se le dificultaba manejar.

En el trabajo, Elías se esforzaba. Sin embargo, su jefe siempre encontraba un detalle para hacerlo quedar mal. Él era incapaz de defenderse, ni siquiera de la mirada de desprecio de su jefe y, mucho menos, responder a la burla de sus compañeros; él simplemente callaba y regresaba a casa molesto, buscando cualquier excusa para discutir con Mayra y, así, desahogar su coraje. En esas ocasiones su esposa dormía en el sofá.

Con el transcurrir de los días, Elías cambió, se alteraba con mayor frecuencia. A veces su esposa lo descubría frotándose el rostro con desesperación; sudaba sin haber hecho algún esfuerzo o se daba puños en la cabeza. Cuando Mayra intentaba calmarlo, él la rechazaba.

Los sueños de Elías se convirtieron en su refugio, allí podía desquitarse de su jefe y de aquellos que lo molestaban. Así desahogaba todas sus frustraciones y el coraje contenido.

Una noche soñó que estaba en su cubículo, bebiendo una taza de café y observando al conserje limpiar cuidadosamen-



te los vidrios. Era el quinto piso. El intendente se miraba concentrado en su labor. En un descuido, Elías tiró el café sobre su escritorio. Se levantó de la silla y fue hasta donde se encontraba el intendente: un hombre de cabello canoso, uniforme beige y tenis gastados. Le habló, pero el trabajador no contestó y siguió limpiando. Elías no soportó esa actitud. Entonces, se acercó un poco más, quedando justo detrás del hombre. Puso ambas manos sobre la espalda del conserje, quien esta vez solo lo miró de reojo. En ese momento, con todas sus fuerzas lo empujó. Pedazos de vidrio volaron al vacío junto con el anciano.

Elías se asomó y observó el cuerpo del trabajador tirado sobre la acera, sintió curiosidad de mirarlo de cerca. Bajó las escaleras y fue hasta donde se encontraba el cuerpo inerte, se inclinó y puso su mano sobre el rostro del conserje. La víctima estaba helada, su piel parecía de cartón y sus uñas habían adquirido un tono morado.

Elías despertó. Durante todo el día tuvo esa sensación de frío en la punta de los dedos, porque, aun cuando haya sido en sueños, él tocó un cadáver y eso le dejó una extraña satisfacción y le llevó a preguntarse si, en realidad, así se sentía tocar a un muerto.

Los meses pasaron y a Elías cada vez le costaba mayor trabajo diferenciar la realidad de los sueños. Él cambió mucho más: a su esposa y a sus hijos los gritaba y les llamaba la atención constantemente. A los niños los regañaba por cualquier motivo y, a escondidas de Mayra, los castigaba poniendo en la punta de sus dedos las pinzas para tender; le gustaba ver cómo cambiaba de color la piel hasta volverse casi blanca. Los niños, por miedo a su padre, no decían nada.

Mayra se dio cuenta de que su esposo ya no era el mismo. En una ocasión, cuando lo encontró hablando solo y le preguntó qué le pasaba, él intentó golpearla. El error de la mujer

fue desconcentrarlo mientras imaginaba cómo sería su próximo sueño. La reacción violenta de su esposo la asustó.

Una noche, Elías llegó furioso. El sueño se había hecho realidad: su jefe rompió frente a todos sus compañeros el informe que había hecho; lo dejó como el más estúpido de los empleados. Una y otra vez le dijo lo inútil que era y lo desagradable que le resultaba su presencia. Últimamente, Elías tenía aspecto descuidado y siempre estaba sudando; incluso había dejado de peinarse. Mientras contaba a su mujer lo ocurrido, pequeñas gotas de saliva brotaban de su boca. Su voz temblaba. Mayra lo observaba en silencio, queriendo abrazarlo, pero no se atrevía a acercarse.

Esa noche Mayra durmió en la sala.

Elías se encerró en su cuarto y apagó la luz. El silencio y la mirada de odio de su mujer lo hicieron sentir como un idiota. Al igual que lo hacía su jefe, su esposa también lo despreciaba. Siempre había sido así. Ella, gracias a su insistencia en trabajar, lo hacía quedar como un hombre incapaz de sostener su hogar. Pensaba en ello y sentía que su estómago se encogía de coraje. En la oscuridad, Elías desnudó el colchón, pues los cobertores guardaban el perfume de ella. Después de un rato, sus párpados se cerraron. En su frente se dibujaron algunas arrugas y su rostro lució un gesto macabro en la oscuridad. Soñó.

Mayra, al no poder dormir, se levantó. Caminó despacio, procurando no hacer ruido. Todo estaba tan calmado, que le pareció escuchar los latidos de su corazón. Abrió la puerta de la recámara y al entrar vio a Elías recostado, cuyo cuerpo estaba iluminado por la luz que pasaba por la ventana. Ella avanzó hacia la cama y se sentó junto a él. Mayra trataba de reconocer en ese hombre, que le parecía tan extraño, al esposo amoroso y atento que alguna vez tuvo.

—Elías, ¿qué te pasó?, ¿cuándo cambiaste? —murmuró Mayra, y le dio un beso en los labios.





Él abrió los ojos y la tomó con suavidad por el cuello. La piel tersa de la mujer contrastaba con las manos rasposas de Elías. De repente, hubo un crujido. Después de un leve quejido, el cuerpo de la mujer se relajó.

Elías se quedó junto al cuerpo tibio de su esposa, creyendo soñar.

Imagen 1,
Ximena Gutiérrez

mi cuerpo insignificante,

Cuando habla algunos estamos sometidos



La llamada de la plata

Natalia Cardona Quintero

El 24 de octubre de 1938 escuchaba a la luna recitando canciones de cuna, esas que se entonan en lo profundo del mar. El cielo oscurecido lloraba y gemía entre luces y sombras. La vi vestida de blanco con una mirada triste y de aparente calma, con el rostro surcado por lágrimas de angustia que agitaban su respiración. Lentamente se acercaba al abismo, siguiendo un sendero labrado con penas, yendo al encuentro de un solitario camino que aguardaba tras el risco; un mar en tempestad prometía la calma que la tierra no le había podido dar. Me miró con los ojos llenos de bondad acompañados de una sonrisa que me acarició el alma y me llenó de un sentimiento confuso entre la alegría y la tristeza para después, con su fina boca, modular un “gracias”, que me ataría a ella en la travesía que seguía tras el salto.

Podía sentir el viento en mis ropajes, no recordaba en qué momento me arrojé a la nada, pero podía ver la pequeña y estilizada figura arropada por un blanco manto entre la oscuridad, unos metros más abajo; traté de acercarme lo más posible a la figura de aquella delicada mujer, pero, cuando estaba a punto de atrapar su mano, el agua me golpeó.



*Entre la luz y la oscuridad,
entre el norte y el sur,
si miras bien, estamos allí,
entre el viento y las olas,
entre las arenas y las costas,
escucha con atención,
entre las rocas y la tormenta
entre la esperanza y la creencia
es allí, entre la luz y la sombra
entre el tiempo y la eternidad
donde reposa la calma
de nuestras voces
en lo profundo del mar.*

Imagen, León le Grand

La melodía inundó todos mis sentidos, ya no era oxígeno lo que pedían mis pulmones o luz lo que buscaban mis ojos, ni mi piel anhelaba ya una caricia. Casi sentí como si pudiera vivir en esas voces, en esa ensoñación. Pero los sueños se acaban y, cuando la canción se detuvo, vi su rostro; yo había dejado de llorar y miraba la *luz de plata*. Ella era heredera de la belleza y la serenidad del mar; en este mundo entró en silencio, alejándose del fantasma de una vida que la atormentaba. Su alma se quedó y yo fui arrastrada por las olas junto a su cuerpo, hacia las playas del mar de plata, donde un 25 de octubre, tras una noche de horror, un mar en calma había dejado su cuerpo reposando suavemente sobre la arena, y el rostro de Alfonsina Storni al fin tenía una expresión serena. Yo me había alejado comprendiendo que aquel “gracias” era por acompañar su cuerpo inerte hasta donde sus amados pudieran alcanzarlo. Y desde entonces recorro sus poemas con el ritmo de aquella melodía que solo se escucha en las profundidades del mar de plata.

Imagen sin título, Nicolás Parrón





álulas
poesía



Cucarachero de Pantano,
Katherin Sánchez



[á.lu.las]

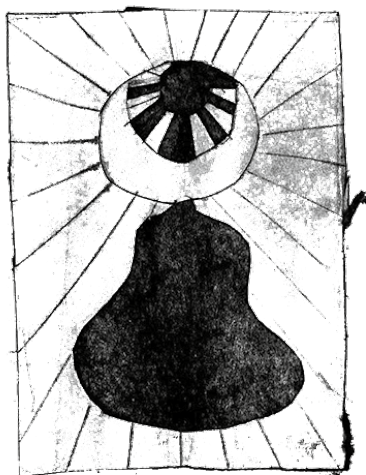
Las álulas son un grupo muy pequeño de plumas que están en el borde interior del ala, en su parte superior. Son indispensables en el aire y por esto se les asocia más a un vuelo que a un aterrizaje. Al ser las encargadas de enfrentarse al viento, permiten un vuelo lento, sin caídas inesperadas, lo que las une a la necesidad de equilibrio.

La bendición

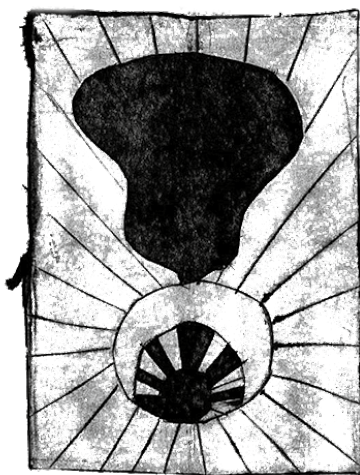
Tómas Artzi

A mi patria

En nombre del padre,
que sucumbió en la guerra.
Del hijo, que suspira soledad.
Del espíritu santo,
que descansa en la tierra
Amén, si retornó a su hogar.



1/1 Punta Seca. 2/2



Columba 2017

Imagen 2,
Paloma Paz

Manantial de paz

Joal

En noches de somnolencia, pienso en la verdad
que se oculta en la paz.

La paz, cual golondrina que avista
tus solitarios prados, también anida
en tu interior gritando...
“¡Quiero paz!”.

En tus vaivenes, en tu cielo, en la semblanza
[de tu alrededor,
y ante quienes te miran indiferente, quiero tu paz.
Siento deleite cuando te miro y no entiendo a quienes
indolentes miran tu sangrienta realidad.

Oirás mi silencio, pero también el clamor de un pueblo,
que sepulta horrorizado sus miedos con tal de
[no sentirlos jamás.
¿Quién serás cuando arriben la esperanza y la libertad?
Si este poema es tan abstracto como enseñar a amar,
entonces, ¿qué será de ti?

El dolor que desde tu suelo gime,
empaña mis ojos
de tristeza,
los mismos que velan por ti y tu riqueza.

Es mi país que,
tatuado con heridas,
sigue de pie luchando.
Quiero entender de dónde tanta nobleza.
Habitarte libremente es la añoranza que me estremece
y un deseo de inmensa paz me fortalece,
aunque parece que fenecen mis días.
Desde las veredas al lugar menos visitado
existen seres deleitándose con la vida.

Si la paz de lejos me acaricia,
y sueño con un mundo sin sevicia...
Si es por definir la avaricia, quiero que se le apode 'fervor'
y que Colombia respire el fruto del amor como Alicia
en el país donde la paz es una de sus maravillas.

¡Deseable paz!
Tu silueta definitivamente se forjó en mi tierra nativa.
Es la tonada de una lira
que delira como una mujer amorosa,
cuyo pregón se escucha en lontananza.
Y que la furia sea la euforia que canalice las aspiraciones
[de paz,
que la paz sea una locura coloquial y pura,



que se dibuje en un rostro sin pintura,
que muestre en lo alto de las montañas su alegría,
y de Colombia su escultura.

La guerra terminará cuando empecemos a tener paz
[con nosotros mismos,
cuando el egoísmo se convierta en un abismo
donde mueran los cinismos.

La guerra terminará cuando empecemos a tener paz
[con nosotros mismos,
cuando el único seísmo sea confrontarnos con civismo,
luchar con optimismo,
que el conflicto se refleje en el arte
y en este su patriotismo.

Como una utopía entre mis manos,
la paz es el sueño más cercano;
allí donde se exalta la igualdad,
y de la frialdad que nos agobia nos curamos,
donde el diálogo es la cumbre para calmar el hambre
[del alma,

del sosiego
y la pesadumbre;
aunque gran parte de su muchedumbre
sea la lumbre donde mueren los derechos.

Hay un hecho que debemos rescatar,
reside en tu pecho,
y hoy se le conoce como 'amar'.

Y más allá de la mar,
haré que me intuya;
la batalla es mía pero también es tuya...
¡Misteriosa paz,
ya nos enfrentarás sin máscaras,
por ti Colombia lucha!

Envíteme con calma para sentir tus tempestades,
para escuchar tu paz como bellos cantos celestiales.
Desvíteme para conocer lo más alto de tus
[profundidades,
de Colombia su lado más humano, en todas sus ciudades.



Sclera

Isabel Miranda

Me quedé parado en la melosidad de tus ojos,
me inundan,
revocado en tu pestañeo inconstante,
la sorpresa que me llevé al caer en tu cuerpo
distante,
tú sabes bien que nunca te toqué.

Atorado entre las rayas que vigilan
la curva galáctica de tus globos,
he sido zígzag de tu mirada
catador del borde de tu humedad.

Para entenderte tuve que hundirme un poco
en la oscuridad de tus pupilas
y buscar un lugar seguro
para no salir cuando llorabas.

De todos los sitios de tu cuerpo
vine a caer en la melaza irisente
y la sclera galáctica que me vigila,
ahora es mi frontera.
Y no podré salir
y no querré salir.

Aquí me arrullo
cuando arrugas tu frente y siento
que me muevo en tu ojo.



Travesía

Yeimi Andrea Cardozo Cuásquer

Una palabra es un laberinto hecho de espejos
debajo de o p q hay un pedazo de rostro,
un ojo, un oído, una voz.

Es un pájaro trepado en la espalda,
no resbala, no alza vuelo,
duerme acurrucado entre la piel,
y si un sacudón lo despierta sin aviso,
se oye su estruendo en el vacío.

La vida es un nudo ciego de dichas y horrores
y la palabra una maraña de patas infinitas
que husmean por siglos y no le encuentran rostro.

En esa tierra de inquietudes está ella.
Puede ser tanto y nada,
puede herir las sienes hasta el cansancio
o abrigar el pecho frío como las piedras.

Una palabra puede ser.
Sí,
puede ser.



Imagen 2, María Silva

Mariposa negra

Ossiel Puch Llanes

Pobre niña de infeliz trenza,
tienes los pies llenos de piedras,
el cuerpo violado por la noche,
la cara más triste que tus muñecas.

Pobre cántaro de barro
que guarda lágrimas, luz de luna, murmullos de selva,
baladas desconsoladas y los ruidos de la frontera.

Pobre mariposa negra
parida en el templo de la muerte
que emigró en busca de la luz
y cayó en una flor que no era suya.

Cenicienta sin hada madrina
que la escoba es tu mejor amiga,
que con tus veladoras y tu vestido viejo
vas a rezar a la virgen para que te envuelva
en su manto de estrellas
pero ella no te escucha.

Pobre pequeña vientre lleno de vida
que fuiste arrullada por la muerte
para ti son estas palabras
aunque solo sepas leer tu nombre.

Imagen 1, Paloma Paz



La luna

Santiago de Arena

Llegas vestida
y apenas cruzas por la bóveda del tiempo
tus ojos amanecen en vestigios de silencio.

Plagio tu voz
y la caricia de tu aliento se evapora.

¿Qué recuerdo contará tu desnudez como secreto?

¿Dónde se eclipsa la razón de tu existencia?

Vuelvo a tus ojos,
y de nuevo la navaja te ordeña cada cuenca.

Ya no tu esfera,
ya no tu pálida clemencia de argentina,
ya no tu ausencia omnipresente
ni voluble ni perjura,
ya no tu armiño
tintineando caudas blancas.

Ciego la luz de tu ventana predilecta
y te despojas de tu velo.

Tú,
la luna.

Frente a la multitud

Stefhany Rojas Wagner

Sobre mi cabeza, de pie
estoy yo como una extraviada
jugando a la equilibrista,
estoy y fumo mis manos desesperada;
es urgente vivir, urgente tener un alma
en la que sucedan cosas
y no tanta sed, tanto vértigo
como palabras, como voces.
Stefhany me recogerá en su lengua
más tibia que el aceite;
Stefhany sabe que estoy sola,
que babeo por donde no tengo una boca,
pero mi silencio como un tajo, pero mis pezones
muy pequeños para que sangren.

No.

Sobre mi cabeza, arrodillada,
estoy yo temblando con el vientre hundido;
es que nací así, esperando, rápidamente muerta
como una epidemia
que se para en los demás y desvanece





con un disparo en la muñeca.

¿Por qué hay tanta algarabía ahí afuera?

¿Por qué a mis pies coronan a Stefhany con un ramo de flores?

No.

No.

Sobre mi cabeza estoy yo como una decapitada,
también mis ojos se ahogan en mis ojos,

si tejo mi párpado sobre ellos

no duermen,

escuchan cómo se rasga la calle

afuera ahogados en lluvia

se acuestan en el pavimento

para que los aplaste la noche.

Ansiedad, Kelly Gómez



Ayer

Leo Monroy

El sopor del día me persigue
quiero penetrar el río, darle mi sudor
y convertirme en sal.

No hay descanso,
noches en vela y tinta
voy a dormir en la esquina de un instante.

Tu cuerpo sabe a pólvora y a manicomio

Stefhany Rojas Wagner



He metido mi boca en tu cuerpo,
he medido pulgada por pulgada tu rostro cotidiano
(dejado en remojo para el desayuno)
he bebido de tus dientes amarillos
y ahora que tu piel es un vagón que va a todas partes
te preguntas si el mundo
sigue siendo redondo.
Eres bello porque te quedas inmóvil
al borde de la lluvia
con una mirada de animal sin atributos;
tus huesos son una cinta magnética,
y tu ombligo es tan hermoso
que dan ganas de llorar
o de apagar un cigarrillo en él.



El retrato que cuelga en la pared
es el caos invisible de un orden que fabricamos
para negar la locura
como única posibilidad de estar vivos.

La casa se barre con esmero,
el polvo se pulveriza en un trapo que antes
fue camisa y, primero,
deseo de pertenencia.

La función del acto cotidiano de mirarse al espejo:
descubrir que debajo del cuerpo
somos masa que espera el fin del objeto
para empezar a crearnos en el germen
de su ceniza.





*Pato Turrio,
Katherin Sánchez*

Técnicas

ensayo y otros géneros





[téc.tri.ces]

Similar a las tejas de un techo, estas plumas se encargan de proteger a sus aliadas en el vuelo. Su tamaño no es siempre el mismo, porque aquellas plumas que cubre y abraza tampoco suelen ser iguales. Por encima de su indudable delicadeza, estas plumas resisten a condiciones externas en las que en el aire, las otras plumas no siempre podrían sobrevivir.

Asalto al verbo



María Helena Giraldo González

En este territorio de brazos extendidos hay hombres
lluvia, lentos en su caída, transparentes como una gota de
agua buscando la superficie de un seno.

La ácida noche no es referente. En el cristal roto el roce de
unos labios, la palidez del invierno.

Alguien clamará por ese beso matutino que se pierde en el
olvido.

A lo lejos se escucha un disparo, mientras el hombre que
dio la orden, se escabulle por las calles de un viejo barrio
taciturno, una ficha menos en el ajedrez.

Y en contraste, hay hombres infinitos, hombres libélula,
hombres lúbricos, que rompen la condición perversa de los
sacrificios.



La Galería del dolor

Kobda Rocha

La difusión de la cultura está de moda últimamente. Todo el mundo quiere leer mucho y saber mucho. Dicen que la cultura es el legado de la humanidad y que conocer la cultura de una sociedad es conocer su historia. Yo aún no me convenzo de que realmente sea algo bueno, pero de igual forma estoy en la entrada del museo haciendo fila para ver la exposición del momento. Tal vez deba culpar a mis padres por traerme al museo para ver la exhibición o tal vez deba culpar a los promotores de la cultura por traer su exhibición al museo o tal vez deba culpar a la exhibición misma por existir.

No hay recorridos personalizados ni visitas guiadas, cada quien debe recorrer el museo a su propio ritmo y descifrar las obras como pueda con los recursos que tenga. La ventaja es que cada pieza tiene un pequeño rótulo con algunas especificaciones generales; lo esperado sería que estos indicaran el autor, el título de la obra, la fecha y el material, pero a la mera hora y con mucha suerte solo encuentras o no algo o nada de eso. En fin, con estos museos y sus exhibiciones, hay que estar preparados para cualquier cosa.

- a. La primera obra es un hombre de traje elegante con dos piedras nada geométricas, una en cada mano, parado justo a la mitad de un incendio. El rótulo indica que él es el último eslabón posible de la evolución humana; que su remoto y primordial ancestro logró encender el fuego

frotando dos piedras y usando solo la fuerza de su cuerpo; que él, como ser evolucionado, intenta apagar el fuego, no frotando dos piedras, sino usando solamente la fuerza de su mente.

- b. La segunda obra es una reunión empresarial de psicólogos, economistas y publicistas. El título es *La creación de dios*. El arte aquí, según mi padre, está en la ambigüedad.
- c. La tercera obra es un viaje en el tiempo, en el que los artistas del futuro idolatran a los artistas del presente, los artistas del presente a los del pasado y los del pasado a los que nunca existieron. Si permaneces demasiado tiempo contemplando esta obra, alguna persona del futuro puede reconocerte y pedirte un autógrafo, una selfie, un verso inédito o algo. A mí me perseguían tres señoras, pero les dije que yo no era artista y que jamás había siquiera pensado en serlo, pero ellas insistieron y terminé aceptando con fastidio.
- d. La cuarta obra es una anciana gorda comiendo y llorando eternamente. En el rótulo solo se puede leer la palabra “mujer”, pero no indica si eso es el título o el autor.
- e. La quinta obra es un rótulo con el título Rótulo y una fecha de septiembre 15. El rótulo de esta obra indica el título y la fecha: *Rótulo, 15 de septiembre*.
- f. La sexta obra es una prostituta masturbándose. Debo confesar que no me atreví a leer el rótulo por miedo a que no fuera una prostituta.
- g. La séptima obra es un niño. Al parecer, era un filósofo que de tanto pensar perdió la memoria y se le olvidó en qué dirección viaja la edad; después de un largo debate intrapersonal, decidió que ya había envejecido demasiado y ahora era tiempo de rejuvenecer. Cuando le pregunté a





mi madre si habría sido más correcto utilizar la palabra rejuvenecer, me contestó que no debíamos privar al filósofo de su vejez; aunque ahora era un niño, en algún momento debió ser un anciano.

- h. La octava obra es una melodía extraña con intervalos monótonos y ningún semitono a lo largo de sus 87 compases. El compositor es anónimo y el material es acero fundido.
- i. La novena obra es un grupo de jóvenes jugando a la ruleta, una ruleta de colores perfectamente circular. Si tienes entre dieciséis y 34 años, te puedes unir al grupo y esperar tu turno para hacer girar la ruleta. Las casillas tienen amplia variedad de opciones; estas son: 0, 28, M, 35, 2, 34, II, 25, P, L, 10, 32, 27, F, I, 13, H, 29, 3, C, 17, 22, 15, 4, 00, J, 33, 20, D, 5, 12, 30, K, 6, 35, 18, 7, N, 31, 24, 8, 23, 14, 9, G, 21, 19, B, 26. Según el rótulo, el título de la obra es *Identidad*.
- j. La décima obra es una persona mirando una revista. Esta pieza es imperceptible a los sentidos, debe ser apreciada con la mente. En el rótulo dice que la obra eres tú leyendo este cuento.

Uchuva

León LeGrand



Tomé todas las uchucas del muerto y me largué de allí; tomé las frutas más dulces del huerto para no volver más, y escribí con su tinta las letras más fortunas. Desde aquel incendio aprendí a bailar con el fuego: a bailar tango entre los huertos muertos y con los cráneos de gato de blanco hueso.

Con el tiempo me hastié del césped fresco, por lo que decidí buscar aguas primaverales en bosques viejos, de mares anchos, mareas y poemas; y mientras la boca roza las uchucas, el alma empieza a sentir el hambre roja, de esa que arranca las palabras, los vicios perdidos, el sueño y las prosas. Hambre roja que se endurece, que florece y se endosa, hambre que devora la luz de las luciérnagas y a las moscas de fruta deleita.

En las noches vivo en la madriguera dorada de un conejo, con el que compartía las uchucas que no se robaban los incendios, y a la luna redonda los peces voladores navegaban de huerto en huerto, mientras en las madrigueras ululaban los conejos.

Para que no nos mate la fruta, que no nos agarre el brillante fuego, si agria es la soledad como una uchuca de incendio; y yo siendo un animal de hábitos tan inexperto en el sutil acoplamiento de ritmo y movimientos... ¡Y uno y dos, y uno y dos! Seamos como el higo y la casa quemada por el juego lento, seamos como la hora del encuentro.

Algunas veces solo estoy yo, luego de una redonda frutilla dorada, mientras que del huerto muerto salen de sus escondites los monstruos y fantasmas. En el peor de los casos,





los incendios envían anhelos de presa ocultos en la piel del animal, en pellejo de gatos que comen conejitos asustados si no encuentran su hogar. Un anhelo de presa es fácil de distinguir, los incendios se toman su tiempo para cubrirlos de rojo delirio carmín; felinos roncós que aíslan el ensordecedor ruido de su latir. Yo ya no he de importarles, pero aún me hielan la sangre, cosa que aún me sucede, aunque coma muchas uchuvas y beba aguas primaverales.

Tomé todas las uchuvas cerca del huerto y nunca más volví, no fui capaz de matar al incendio que habitaba mi hogar, ahora si vuelves de tu viaje no podrás encontrarme en la cocina ni en la sala de estar.

Fruta es lo que me recuerda el tango: tú tan acecho, tan cómo, policromático y tan tango; aunque tú bien sabes qué tan mal bailo.

*Que me trague el fuego
si aún no florecen las uchuvas
que he sembrado
en la palma de tu mano*

Posibilidades

Christian Giovanni Castro Zuluaga

Si lo furtivo es real y lo real a veces silencioso sonido de mundo arrulla aturde lleno o vacío sin saber si la gota que cae por cada segundo alivia la sed del vacío o indispone como venenogarantía de que algo cae sin garantía del peso que lleva

Aprieta no ahoga cuando faltó el aire se valoró el viento sin sentirlo no indispone al soplar como borrasca ahoga típico humano lo sublime vuela no con libertad prisionera con cautela aparece para el que se sobrepone con la idea futura como idea neutra que nunca avanza solo la conexión mental que lo indica autómatas dispersa inconsciente prepotente que arriba ante el ego la ambición la hermética burbuja atenúa valores de la vida según la perspectiva lo bueno-malo lo malo-bueno según el cerdo porta la lana sucia cara o barata estarán los que aman y los que del odio casi matan la mente embarca edénevo abre la boca y no la mente bonitas fachadas sucias mentes

Si como el amanecer diferente para otro igual el mismo despertador nada singular lo sereno de la vida marcha en teclear aprender para progresar el único afán saciar la necesidad qué hacer en este mundo peculiar diariamente puede arribar en la isla de alguna utopía pero sabría que el valor del mañana no dispersaría

La venganza es tan normal en estos tiempos si se pagara con lo que nunca se querrá en sentimientos Vendettano es un juego cuantos en torno a esto ya no cuentan corazones baldíos falta una lluvia que haga germinar vida no hay peor muerto que el que sacia la vida con veneno

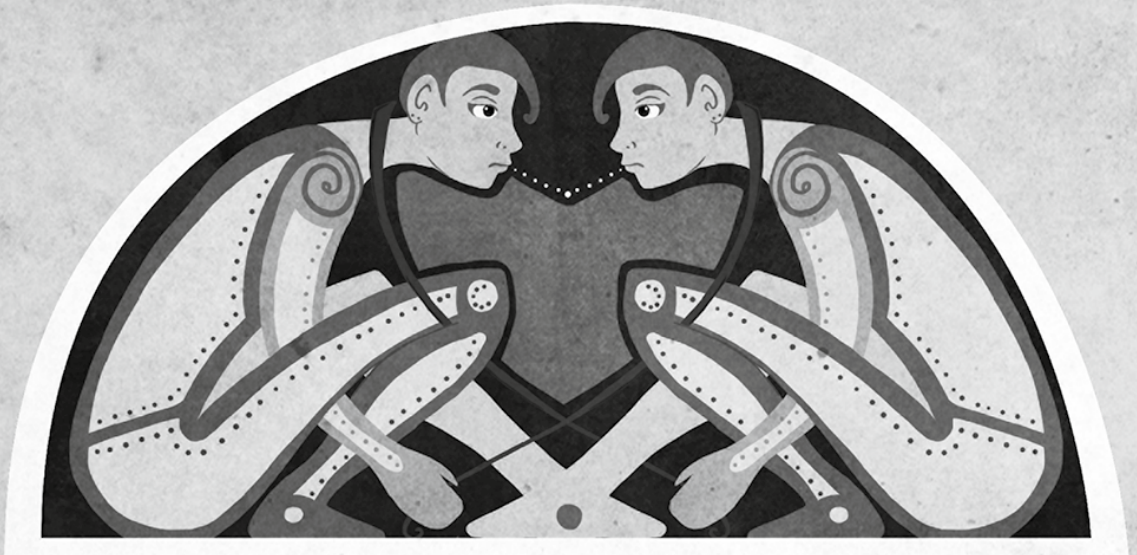




Fue por circunstancias que los sentidos enlazan cómo descansan si de la cabeza nadie se escapa moral barata o cara igual actúa haciendo sentir mierda al que la capta

Brevedad y sutileza abole sin clemencia como aquella brisa tenue que de lo largo moja y de lo leve solo asusta situaciones abruptas que parecen tan simples aprender que el fuego no se apaga con la paja y la más simple brasa aviva el apegar al esperar es algo irreal sueños por alcanzar hasta el más irreal tiene posibilidad

Ya lo pasado tiene algún sentido gusto disgusto algo causó la nostalgia que empañaría la felicidad se nota cuanto más desvanece constantemente al borde del abismo horizonte bello cuanto más en la cima un segundo un mal paso en silencio en descenso cabizbajo se alza para mirar lo que había en lo alto



La dualidad del ser, Kelly Gómez

Despedida

Yenny Paola Agudelo

El escenario es una finca grande con jardín y antejardín. En la entrada principal hay reses, gallinas, cerdos, además de cultivos con variedades de papas. Se escuchan pájaros entre los árboles. Es de noche. En la cocina de su casa está Carmen, una mujer de cincuenta años, delgada, de estatura mediana, tez morena, pelo largo y desordenado. Cocina tranquilamente mientras silba una canción.

Sigilosamente, aparece en el marco de la puerta de la cocina Juan, un joven de dieciséis años, desdentado, maltrecho, vestido con traje militar y botas de caucho embarradas, fusil al hombro y una flor en su mano. Carmen no se percata y continúa cocinando. Juan la observa detenidamente por un momento. Después de algunos segundos, Juan se une al silbido de su madre, ella se sorprende y suelta una olla que lleva en sus manos; la sopa se derrama en el suelo, Carmen da un salto para evitar quemarse.



Camen: ¿Qué hace aquí?

Juan: ¡Mamá, se puso pálida! Vine a visitarla. Me hacía falta la casa.

Carmen: ¡Me asustó! Hace mucho que no venía. Está flaquito.

Juan: ¿Por qué me mira así?

Carmen: Es que... está... diferente, cambiado. ¿Lo dejaron salir?

Juan: Me mandaron a cumplir una tarea. ¿Cómo ha estado?





Carmen: Bien. No pasan muchas cosas por aquí.

Juan: ¿Está asustada? (*Da unos pasos hacia Carmen y ella se aleja*).

Carmen: Sorprendida (*se aleja de él*).

Juan: ¿Y Graciela?

Carmen: ¡Su hermana!... Estudiando. ¿A qué vino Juan?

Juan: A verlas. ¿Graciela está aquí? (*Carmen agarra un machete que está junto a la mesa*). ¡No se asuste!

Carmen: ¿Está comiendo bien?

Juan: (*Se acerca a Carmen, le agarra la mano y desliza el machete lentamente hasta que este cae al suelo*). Cuando se puede.

Carmen: ¡Váyase, Juan!

Juan: ¿No se alegra de verme? ¿Desde cuándo me tiene miedo?

Carmen: No le tengo miedo. Y sí, me alegra verlo.

Juan: Deme un abrazo mamá. Yo las extraño mucho, así no me crea. Deme un abrazo, por favor. ¡Venga!

(*Carmen se queda inmóvil, Juan se acerca a ella. Él la abraza, pero ella continúa inmóvil. Carmen se percata del fusil y se aleja. Él le entrega la flor*)

Carmen: ¿Y esto?

Juan: Una flor. Se pueden tener detalles, ¿no?

(*Carmen pone la flor sobre la mesa*)

Carmen: ¿Me va a decir a qué vino?

Juan: Ya le dije, a visitarlas. Llame a mi hermana.

Carmen: Ella no está. ¿Le dan mala vida por allá mijo?

Juan: Uno se acostumbra. ¡La casa está cambiada!

Carmen: Juan.

Juan: Voy a buscarla yo mismo.

Carmen: Mijo...

Juan: Mamá, es que... Graciela se tiene que ir conmigo.

Carmen: ¿Cómo se le ocurre? ¿Se enloqueció?

Juan: El comandante quiere una hembra y me mandó llevarla. ¡Graciela! ¡Venga!

Carmen: Juan, ella no se puede ir.

Juan: ¡Mamá, es ella o todos nosotros! Me la tengo que llevar... mire (*Juan señala la ventana, Carmen se asoma y queda nuevamente inmóvil*). ¿Me entiende? O regreso con ella o no regreso... Por eso están ahí. No puedo hacer nada, no podemos hacer nada.

Carmen: ¡Es una niña, Juan!

Juan: Yo sé. Mamá, no quiero llevármela. ¿Me cree?

Carmen: ¿Van a volver?

Juan: No sé.

Carmen: ¿Nunca?

Juan: No me puedo demorar.

(*En el marco de la puerta de la cocina, aparece Graciela, una niña de doce años, sonriente, radiante, vestida de blanco, con una diadema rosada y sus puños apretados*)

Graciela: Quiubo, Juan, ¿llevo ropa?

Carmen: ¡Vaya para el cuarto Graciela!





Juan: No necesita ropa, allá le dan uniforme. Está muy bonita Graciela.

Carmen: No sea terca, quédese en el cuarto.

Graciela: Vamos a estar bien. Apenas podamos nos vamos a ver de nuevo. ¿No, Juan?

Juan: Esperemos que sí.

Graciela: *(Muestra la muñeca)*. ¿Puedo llevar mi muñeca?

Juan: Sí. Adiós mamá *(agarra a Graciela de la mano)*.

(Graciela se suelta de la mano de Juan y se lanza sobre Carmen; las dos se funden en un abrazo. Graciela acaricia el rostro de Carmen que cierra los ojos, sus brazos se descuelgan al lado de su cuerpo, se mantiene inmóvil. Juan se acerca y los tres se abrazan fuertemente)

Juan: Usted sabe cómo es esto, viejita. Esta vez nos tocó a nosotros.

(Carmen se quita el suéter que lleva puesto y se lo pone a Graciela, Juan va hacia la puerta, la abre y sale)

Juan: ¡Vámonos!

(Graciela desde el marco de la puerta se despide de su mamá, con la mano, sale y se cierra la puerta. Carmen va hacia la ventana. Su mirada se mantiene detenida, levanta su mano derecha, se despide. Silencio)

Imagen 27, Alejandro Bernal



La naturaleza de los hoyos

Isabel Alcántara Carbajal

Según el diccionario, la palabra hoyo es un sustantivo masculino que hace referencia a una concavidad, hondura o agujero más o menos redondo.

Un bache, por definición, es un descenso, desigualdad, abatimiento, hoyo. Esto aplica para todas aquellas irregularidades que suelen aparecer en el suelo pavimentado gracias al paso del tiempo, los vehículos y las inclemencias del clima.

Hace unos años, un bache o dos eran cosa común en todo camino transitado y, para sorpresa y disgusto de los conductores, esta intempestiva irregularidad surgida de la nada significaba algún daño menor en el vehículo o un susto y la incomodidad de los pasajeros.

Actualmente, los baches aparecen con mayor frecuencia, son más grandes y sus formas han evolucionado de “más o menos redondos” a “cualquier forma imaginable”. Claro que, los diccionarios están lejos de registrar dichos cambios en sus líneas, en especial porque parece que este fenómeno no es mundial, sino regional, quizá nacional. Este problema ha empeorado hasta el punto de que, actualmente, ciertas zonas tienen calles casi intransitables debido a que están invadidas de concavidades. Es comprensible que la gente se moleste, incluso que los más exagerados hasta denuncien.

Frente a esta situación, las autoridades, eficientes como suelen ser, toman cartas inmediatamente en el asunto

y mandan subsanar con tal tacto y sensibilidad, que les permiten a los baches disfrutar uno o dos cumpleaños. Es verdad que no todas las oficinas se alegran de que los ciudadanos, ociosos hasta el cansancio, encuentren en todo acontecimiento un motivo de celebración y se ven obligadas a mandar fuerzas policiales a arrestar a esa gente por hacer desorden en la vía pública al llevar pasteles y cantar las mañanitas a aquellas concavidades, que solo reflejan un vacío, quizá de conciencia, sobra decir por parte de quién.

Sin detenernos a pensar en si estas irregularidades resultan o no inapropiadas, eso es cantaleta vieja, o si el presupuesto debiera contemplar semejantes asuntos —silencio abrupto—, es indudable que existen numerosos intentos por poner fin a esta terrible situación. Se ha echado mano de los más inverosímiles objetos para cubrir o, por lo menos, visibilizar estas laceraciones en las arterias de concreto: las medidas inmediatas consistían en rellenar, dentro de lo posible, el hueco con tierra, piedras, grava... Conforme el hoyo crece, se adoptan medidas más radicales que se enfocan, sobre todo, en hacer notar la irregularidad para evitar percances mayores: colocar llantas dentro, meter ramas o varillas con una bandera en la orilla saliente, marcar con pintura —cual escena del crimen—; en fin, hubo, incluso, una campaña de reforestación en la que se invitó a los ciudadanos a rescatar los árboles de navidad para darle vida a los baches, mantener el espíritu navideño, cerrar la boca de los ecologistas y, ¿por qué no?, fomentar conductores avisados, de reflejos rápidos y nervios de acero. Todo esto trajo, por supuesto, un debate importante sobre las sanciones económicas que deberían cobrarse a los conductores y peatones que, al ignorar las leyes ambientales, derribaran o maltrataran de modo alguno estos pulmoncitos de la ciudad, y los impuestos a pagar sobre el árbol reutilizable.





Cuando el tema de los baches llegó hasta las cámaras legislativas, las autoridades decidieron que debían hacerse dos cosas, antes que nada: la primera, intentar aliviar la epidemia ante la que se encontraban y, la segunda, formar un nutrido grupo de especialistas encargados de analizar las extrañas circunstancias que generan la propagación de estos especímenes.

Para su reparación, se tomaron medidas provisionales —burdas, osaron llamarlas algunas de esas gentuzas que solo buscan pretextos para atacar a nuestros ilustrísimos dirigentes, tan preocupados por nuestro bienestar—, que trajeron consigo algunas complicaciones no previstas: fue tal la generosidad de nuestros proveedores que, por cada bache tapado, nacía una pequeña montañita oscura que tornaba lo cóncavo en convexo. Ante las nuevas quejas de los molestos ciudadanos, las autoridades optaron por llamar a todas aquellas zonas “pueblos mágicos” y se decretó que aquella fisonomía de las calles solo respondía a la recuperación de la hermosa tradición de mantener calles empedradas.

Mientras se llevaba a debate la mejor manera de explotar los nuevos atractivos turísticos de las zonas mágicas, el equipo de Analistas Expertos en Baches (AnExBa) descubrió una verdad terrorífica: los baches no solo se extendían y crecían, sino que eran una auténtica epidemia, que estaba evolucionando. Por monstruoso que pareciera, las regiones infectadas se enfrentaban a una especie de virus que carcomía la piel y la carne de las ciudades: se trataba de un cáncer. Hicieron pruebas que demostraron la velocidad con que se expandían; asimismo, llegaron a la conclusión de que, cuanto más grande y grave se hacía la infección, más irreversible era el daño. Los ciudadanos, alarmados, intentaron escapar de las zonas más afectadas; sin embargo, se vieron imposibilitados para desplazarse debido al mal estado de las calles: estaban atrapados.

Por televisión, en cadena nacional, se hizo un llamado a todos los habitantes de las regiones invadidas por los baches y se explicó minuciosamente acerca de la imperiosa necesidad de formar brigadas de investigación que recabaran información para la AnExBa. En estas brigadas se pedían los detalles de los especímenes que se encontraban en dichas zonas e incluso se diseñó una aplicación para los teléfonos celulares, por medio de la cual se difundió un formulario en el que se debían llenar todos los rubros básicos y anexar una minuciosa descripción. Brigadas de seguridad y salubridad se desplegaron para apoyar a la población, ya que, si bien no había casos de contagio en seres humanos, el sobrino del presidente de la Comisión Nacional de Salubridad, un puberto de rostro cacarizo, necesitaba una ocupación que mantuviera sus dedos alejados de la tentadora sensación de reventarse los granos.

Poco a poco y gracias a la pronta respuesta de los ciudadanos (esta es una nación tan solidaria y colaborativa como pocas, pese a que ciertos pesimistas amargados se empeñan en demostrar lo contrario), se consiguió un compendio más o menos respetable de información sobre la naturaleza de los hoyos. En él se podía leer la siguiente clasificación:

—Bache vulgar: se trata del común y más inofensivo de toda la raza. Suele aparecer en las vías principales y en aquellas en las que circulan vehículos pesados. No representa más que un pequeño sobresalto en el camino y un tropezón del transeúnte enamorado o simplemente disperso.

—*Consideratio bache*: el siguiente en el orden natural de la evolución de los baches vulgares. Su tamaño es mayor, la profundidad suele llegar a la pantorrilla de un adulto promedio y la rodilla de un infante o enano. Trampa mortal en época de lluvias, durante la cual se convierte en hábitat y criadero de mosquitos (protegidos por la Secretaría de Medio Ambiente). Todo conductor descuidado que altere estos ecosistemas se verá





obligado a pagar una cuantiosa multa y compensación a todo mosquito o larva lastimada por su imprudencia.

—*Vache sacrée*: el mayor de los baches simples, altamente peligroso para infantes, enanos y animales domésticos. La extensión de este bache no dista del anterior en la lista, sin embargo, su profundidad hace que muchas veces lo confundan con las coladeras comunes. Su nombre se debe a el inconfundible sonido que escapa de la boca de conductores y peatones víctimas, muy parecido a un mugido ahogado seguido de una entrecortada solicitud de apoyo en la voz de “socorro”, de la cual, debido a las inundaciones, solo se alcanza a percibir un sonido parecido a /socgrrré/.

—Tope-bache: mutación obtenida tras la experimentación desinformada de las autoridades, producto inmediato de las empedradas calles de los “pueblos mágicos”. Una serie de factores se conjugan para crear esta maravilla natural de la urbanidad: materiales biodegradables, tan amigables con el ambiente que deciden fluir para permitir la crecida natural del bache vulgar, para dar paso a zonas irregulares de protuberancias y concavidades alternadas. Intransitable para cualquier transeúnte en tacones. Zancos, abstenerse.

—Tope natural: especie protegida por la Secretaría de Medio Ambiente; dañarla en modo alguno puede derivar, incluso, en cárcel. Se trata de protuberancias surgidas de forma espontánea, consideradas una proeza de la Madre Natura. Los expertos aseveran que su existencia reafirma las palabras de cierto filósofo antiguo que enunció: “La naturaleza se abre camino”. Puede tratarse de raíces de árboles sembrados muy superficialmente o provenientes de especies de las que no se esperaba mayor crecimiento, pero cuya belleza o precio resultaron deslumbrantes.

—Cráter supremo: suele estar conformado por una extensa comunidad de múltiples irregularidades, lo que puede

incluir topes naturales (véase apartado anterior), sin excluir cualquier tipo de bache. Resulta mortal en conjunción con las coladeras comunes expuestas o las rejillas (véase a continuación).

—Rejilla o lámina tobogandus: especie muy reciente, de la cual se ha recogido poca información. Parece ser la respuesta apresurada de las autoridades ante la proliferación de los cráteres supremos. Se trata de láminas o rejillas metálicas, superpuestas sobre la especie en cuestión, que fueron asimiladas y mutadas, lo que demuestra la adaptabilidad de los voraces baches: al colocar la cubierta metálica sobre las grandes extensiones irregulares, no se esperaba que adoptaran la forma de las concavidades y se volvieran resbaladizas y escandalosas alarmas detectoras de movimiento. Ante las falsas acusaciones de ciudadanos malhadados sobre la poca o nula consideración del peso de los vehículos que transitan en las calles, los abogados de las autoridades rebaten que, los transportistas, especie voraz, siempre se las ingenian para rebasar el cupo de las unidades, ya sean de pasajeros o de carga¹.

Estas son, a grandes rasgos, algunas de las múltiples especies que se pueden consultar en dicho compendio descriptivo, que aún se encuentra en proceso. Lejos de darse por terminado, los científicos expertos ven remota la posibilidad de dar solución a un problema tan complejo. Se ruega la comprensión sobre todo problema derivado de los parches que de esto surjan.



¹

Todas las subespecies transportistas son tan maliciosas que su veneno alcanza a empañar otros horizontes; no obstante, las deficiencias del transporte no deben distraernos de los temas principales.





Monocromía 2, María Camila Astorquiza



Relato de un psicópata

Jhon Gamboa

Problemas de comportamiento asociados con la niñez, elocuencia y encanto, tendencia a la mentira, conducta manipuladora y astuta, promiscuidad, un estilo de vida abusador, crueldad e insensibilidad y carencia de cualquier tipo de remordimiento son algunas de las características que, según la ciencia, definen al psicópata criminal. Para quien lea *Toño Ciruelo*, el nuevo libro de Evelio José Rosero, sin duda les serán familiares.

“[...] y las trincho por el cuello, no se asustan, me miran como si se tratara de un juego, así les gusta, y me gritan cerdo —como si quisieran que realmente lo sea”: esta es la confesión de Toño Ciruelo, compartida a Heriberto Salgado, su compañero de la infancia, en un libro que le deja en una visita en la que le manifiesta la amenaza de morir intoxicado, después de veinte años de ausencia.

Rosero hace uso de la fuerza de este encuentro para desentrañar, desde la perspectiva de Heriberto, la vida de Toño, no sin antes exponer en los primeros párrafos el aura de odio y repulsión que acompañará a este personaje de ahí en adelante. Con este fin, usa recursos como la exageración en los detalles físicos, que dan cuenta del temor que impusieron su presencia y sus acciones desde la época de estudiante de colegio en Bogotá. La cumbre de todo esto será la confesión de haber cometido un asesinato. Si bien los acontecimientos recreados en esta fase del libro darán lugar, valga decirlo, al primer interrogante por

parte del lector, el misterio que rodea al asesinato cobrará cada vez mayor importancia, debido a la naturaleza de la novela.

La historia se abre camino al mostrar la relación de unos niños (Fagua, Heriberto y Toño) convocados por la literatura rusa. Una vez se ponga de manifiesto su círculo privado, la vida de Toño empezará a gravitar con mayor fuerza, pues entonces se revelarán las indecencias que practica con su hermana, la soledad y posible locura de su madre y el rencor que siente hacia su padre, un senador de la República. Estos elementos, como principal justificación del carácter de Toño, serán cruciales para la obra; sin embargo, el autor se apura en desligar al personaje de todos ellos y lo deja libre de ataduras para empezar así a exponer su vida. Evelio sabe que muchos de los relatos que componen la historia de sus personajes son, en apariencia, innecesarios para la novela; no obstante, persiste en su construcción, seguro de que esto ayudará a que las preguntas que surjan a futuro se concentren en la vida de Toño Ciruelo y en el misterio que lo reviste.

De esta manera, contará cómo pasaron hambre sus compañeros por culpa suya en un viaje a Barranquilla, la forma atrevida en que se comportaron con las mujeres asistentes a una boda, la persecución por parte del “el Versificador”, la pelea en la procesión religiosa de personas incapacitadas en un pueblo llamado Secreto y la noche en que fueron a un bar a tener sexo con prostitutas. En cada uno de estos episodios reluce Toño, bien sea por su nula consciencia frente a los otros, por su lenguaje —descrito en el libro como de “los más ocres vocablos”—, por su autoridad ante Heriberto y Fagua o por el miedo que impone su presencia y el enigma que emana de sí, al punto de ser seguido a todas partes y en todos los planes, sin importar lo que ello signifique. Igualmente, la historia da cuenta de sus aventuras en Europa, donde Toño, después de evaluar con una





dura mirada aquella realidad, dio alivio a muchos exiliados y perseguidos políticos.

Este recuento se logra sin tentar al tedio al lector, pues Rosero procede con inteligencia, presentándolo mediante un diálogo entre sus compañeros, lo que impide olvidar el correspondiente hilo narrativo. Así, en un deambular entre el pasado y el presente, el autor configura a Toño Ciruelo, el “ubicuo, infaltable, temadruga”, ya sea mediante episodios en los que él es el protagonista o con terceros que opinan al respecto. En este punto, la novela volverá su atención sobre las preguntas que representaron la muerte de “la Oscurana” y lo sucedido en sus veinte años de desaparición.

Finalmente, se presentarán los acontecimientos que tuvieron lugar cuando Toño regresó a Colombia: los rumores de su supuesta autoría de exposiciones que mostraban “el cuerpo de un niño encontrado en el hueco de un árbol”, “cabezas humanas en las almohadas, calaveras convertidas en platos, un corazón en una sartén, una bandeja de ojos que humean, un cráneo que sirve de cenicero”, “matronas desnudas, comadres sentadas en largas poltronas, muy tiasas, pechos caídos” o de fotografías de “mujeres vendiéndose en las esquinas, de locos y mendigos, de recicladores de escombros”. Así mismo, se hace pública la creación de la “Granja de la libertad”, ahora en las reuniones de La Risa de Dios, grupo al que Heriberto asiste en sus años universitarios.

Visto con detenimiento, esto es fiel testimonio de lo que, quizá, Rosero pretendió con esta novela: mostrar la cara más eludida de Bogotá. Solo mediante la presentación y construcción de un personaje como Toño hubieran sido posibles estas actividades, con tanta tendencia a lo grotesco.

Lamentablemente, *Toño Ciruelo* falla por precipitar algunos elementos de su final. Aun cuando la construcción del personaje es argumento suficiente y las respuestas que da son

suficientes para la novela, la arbitrariedad con la que parecen presentarse los últimos hechos deja un sabor agrídulce en el lector, pues cuesta aceptarlos como verosímiles, más allá de cualquier licencia poética.



Monocromía 5,
María Camila Astorquiza





La montaña como acontecimiento

Paola Donato Castillo

Punto de referencia y cambio

Empezaré a hablar del acontecimiento desde su enunciación, de cómo uno se expresa de este.

Cuando algo digno de sorpresa ocurre en nuestra existencia, decimos que ha ocurrido ¡UN ACONTECIMIENTO! El cuantitativo (un) determina exclusividad, señalamiento, y en este caso el tono de sorpresa implica magnitud. Es decir, no es cualquier cosa. En el paisaje las montañas son los puntos más elevados en un terreno plano, que podría llegar a ser monótono sin la irrupción esporádica de un monte que se alza. Marcan un punto de referencia que funciona como coordenada. Un índice que brilla sobre lo demás. Para que este pliegue hiciera aparición, fue necesario que una gran cantidad de procesos transcurrieran en el tiempo. La montaña nos muestra estos procesos condensados en un solo ente, resulta ser compresión de tiempos que no se estancan, sino que siguen en transformación.

El acontecimiento también tiene una estrecha correlación temporal pues es la base en la que subrayamos los momentos particulares. Podemos diferenciar entre matrices bases. Estas son las variaciones en la noción de tiempo, el tiempo que transcurre (*time*) y el tiempo que sucede (*weather*). El tiempo que transcurre es aquel que fluye, es el tiempo del acontecimiento en el que existimos; nosotros lo transitamos y lo construimos (el camino se hace al andar). Mientras que el tiempo que suce-

de es meteorológico y nos acoge; en él hay una noción espacial y una diferenciación según la posición de nosotros frente a este (si lo construimos, o lo habitamos), así mismo, hay una definición del tiempo desde nuestra interacción con él. Existen pues los tiempos calificativos. Por ejemplo, tiempos difíciles. Las acciones construir y habitar, que nos permiten la interacción con las distintas matrices temporales, se relacionan mucho con los espacios arquitectónicos.

Para hacer alusión a un espacio, generalmente, se establecen límites de dónde empieza este, dónde acaba y qué lo delimita. La montaña puede funcionar como esta delimitación en la trama del paisaje que nos permite experimentar las diferentes facetas del tiempo, ya que es un espacio que se puede habitar en el lapso en que existimos y lo construimos mientras lo recorremos y conocemos. Esta también es tiempos geológicos condensados, determinados por el clima, *la montaña es en sí misma un espacio de tiempo que se construye al andar y nos acoge en su interior.*

Ecós

Además de plantear un punto de referencia que resalta sobre un plano continuo, tanto la montaña como el acontecimiento generan ecos al cumplir con la figura de demarcación; pero, al igual que el sonido, estos también son capaces de reverberar más allá de su punto de detonación, así marcan un antes y un después. Para la montaña hay un hundimiento previo y subsiguiente a su elevación, que modifica las dinámicas del paisaje más allá de su ubicación; a su vez, para el acontecimiento hay una ruptura en el transcurrir habitual de los sucesos que cambia el rumbo de los momentos venideros.

Se hace necesaria una noción de escala de afectación, diferente a la local (hasta donde viaja el sonido). Si quisiéramos abarcar con la mirada la totalidad de la montaña, tendríamos que alejarnos mucho de esta pues, al habitarla, solo podemos





percibir fragmentos de su composición. De igual forma ocurre con el acontecimiento, solo podemos medir la totalidad de sus repercusiones, mucho tiempo después de su aparición. Estos no sobrepasan la longevidad humana, la escala del acontecimiento tiene que ver con nuestras propias dimensiones vitales.

El acontecer es esto que pasa en una medida de tiempo que nos es palpable, cognoscible. Y muchas veces las preguntas que se plantean suelen ser las que se adscriben a una respuesta cuantificable en medidas temporales propias de lo humano. Seguramente, en la historiografía que hiciera una planta en un mundo donde las plantas hacen historia, los sucesos ocurrirían en tiempos distintos, ya que sus ritmos y vitalidades son otros. Así como para las hormigas las piedras pueden ser montañas. De esta misma manera, el tiempo se torna relativo respecto a la escala y al sentir con el que se experimenta. Estos factores determinarán los ritmos de tránsito por los puntos relevantes de los espacios de tiempo que nos acogen y construimos.

Transitar

Los ritmos de tránsito viran entre el transportar —que implica una noción de coordenada—, es decir, el movimiento de un punto a otro entre acontecimiento y acontecimiento, proceso en el cual se le da especial importancia al punto de partida y de llegada; y el deambular, en el que hay encuentros fortuitos en vez de búsquedas vanas, con un movimiento irregular que no es rectilíneo.

Moverse de una o de otra forma determinará nuestra sensación frente al tiempo y el paisaje. Se puede transitar directo, de cima en cima, de una manera transitoria, en la que se tenga a la vista siempre el siguiente punto de arribo, y todo el camino dejará de ser relevante, solo importarán los pequeños fragmentos de este. O se puede experimentar el tiempo, al moverse de acontecimiento en acontecimiento; de este modo,

los factores que hicieron relevantes un momento en el pasado determinarán los que son importantes a futuro. Esto plantea una misma trayectoria de investigación siempre. Mientras que, si se deambula por el paisaje, es posible encontrar nuevos puntos de referencia, otros montes desconocidos, y transformar lo inusual en rupturas vitales que modifiquen cualquier diseño estable. Es así como pequeños sucesos podrían transformarse en grandes acontecimientos.

La montaña es un acontecimiento en la trama del paisaje y en el transcurrir de las dinámicas vitales propias, ya que genera cambios, marca puntos de referencia y se deja transitar, con la posibilidad de nuevos hallazgos esporádicos. Es contenedor de acontecimientos y es ¡un acontecimiento!



Sin título,
de Juan Sebastián Marmolejo López

apterilios

espacio del lector







[ap.te.ri.lios]

Alapalabra deja esta sección exclusivamente en manos de sus lectores, para que, sin apegarse solo a recorrer con los ojos su contenido, participen en la revista de una forma alterna a las convocatorias de narrativa, poesía y ensayo.



Blanco y negro, Felipe Novoa



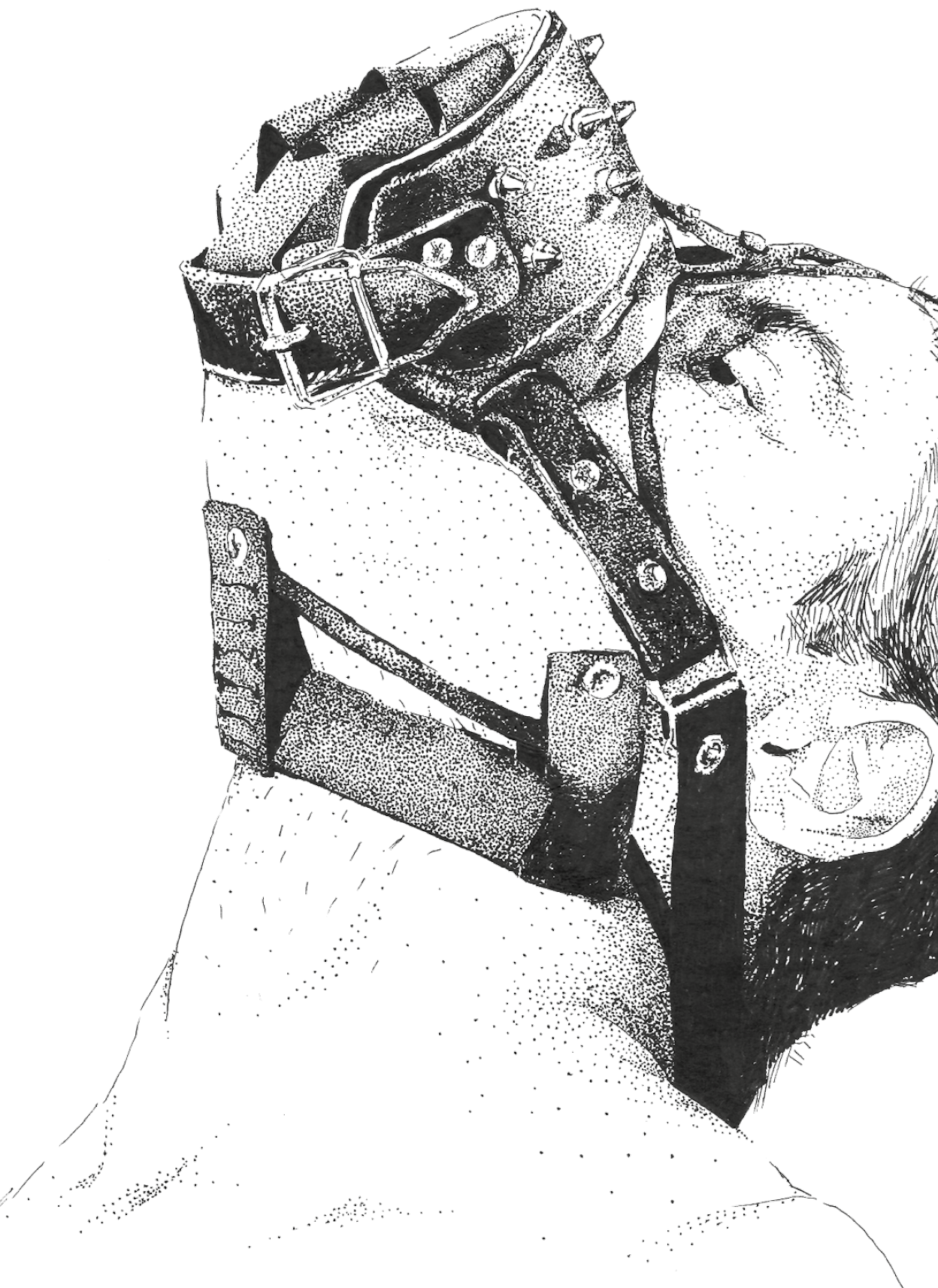
Imagen 1,
Alejandro Bernal







Imagen 2,
Alejandro Bernal

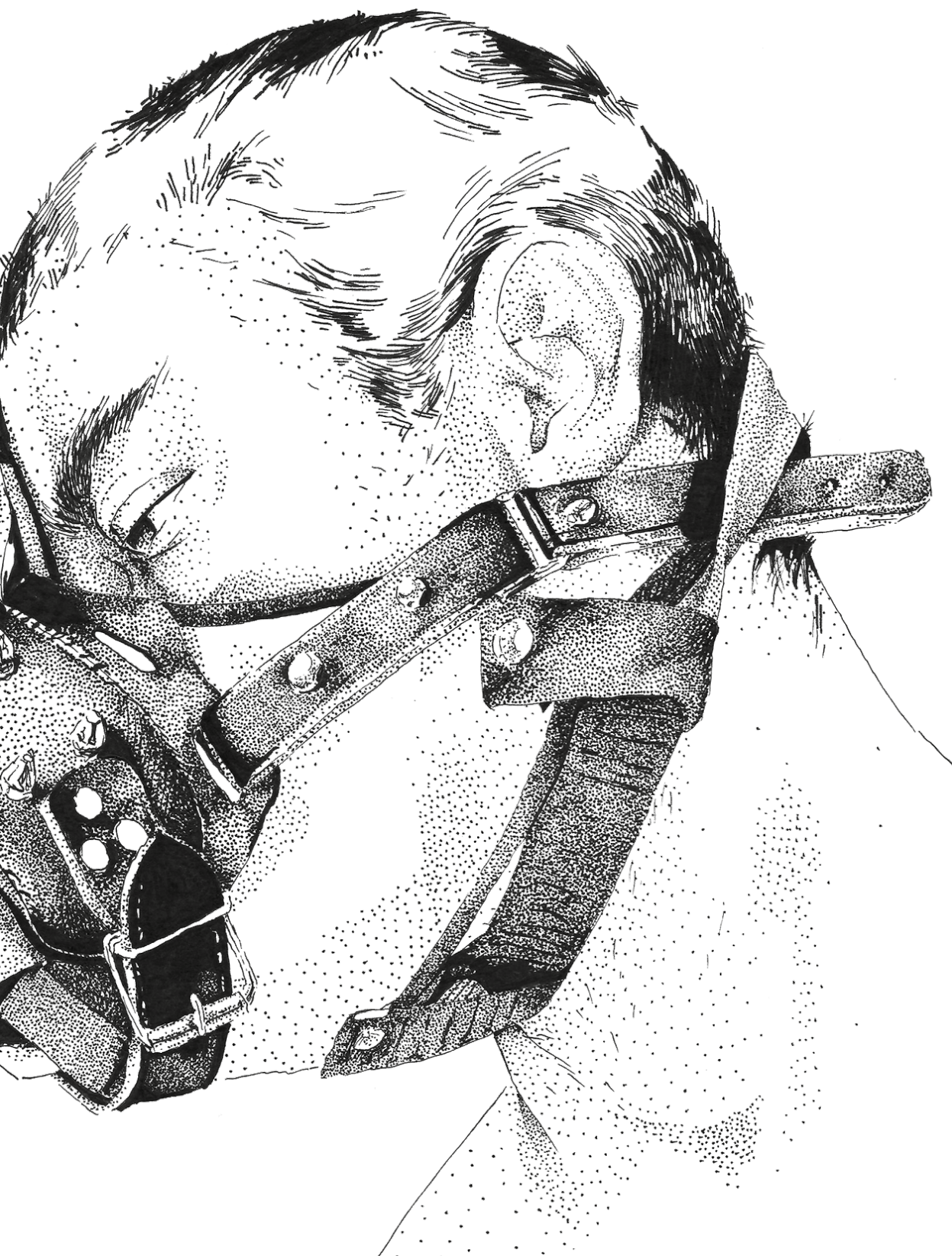




Cabeza de hombre lobo 1, David Yesid Uraza



Cabeza de hombre lobo 2, David Yesid Uraza



Caminito,
Malena Zevallos



los autores

Katherin Sánchez

Estudiante de décimo semestre de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Distrital Facultad de Artes (ASAB). Siempre ha tenido un gran interés por temas como el medio ambiente, la naturaleza y los animales. Todo esto se debe a su cercanía desde pequeña a los humedales de Bogotá y a la participación activa en programas para la recuperación de estos espacios. Ha expuesto su trabajo en diferentes festivales locales e internacionales de artes, ilustración y espacios culturales como Ilustraciencia España, Imagen Palabra, Galería Neebex, Cenigraf, entre otros. Tiene una gran debilidad por el dibujo y la pintura y actualmente está desarrollando su tesis de grado sobre las especies de aves bogotanas que habitan los humedales de Bogotá y están bajo amenaza de extinción.

Javiera Ortiz Silva

Vivo en la comuna de San Miguel, tengo veinticuatro años y llevo dos escribiendo desde el corazón. Estudié Pedagogía Básica con mención en Lenguaje y Comunicación en la Universidad Metropolitana en Ciencias de la Educación. Soy la menor de una familia de puras mujeres. Ser profesora es lo que me llena el corazón, los niños son mi mayor admiración.

Ximena Gutiérrez

Es artista visual e ilustradora egresada de la Universidad Javeriana. Se dedica a producir imágenes incoherentes, que

reflejan lo absurdo del diario vivir. Mediante sus experiencias encuentra reflexiones. Al buscar significados, se encuentra con palabras. Al repetir constantemente una acción, se libera de toda obligación. En el caos encuentra estructura. Mediante el dibujo encuentra sentido.

Adriana Arias González

Soy M. Adriana Arias González, tengo 37 años. Soy mexicana y vivo en la Ciudad de México. Recientemente me titulé como Licenciada en Creación Literaria por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Como escritora me identifico con la literatura de H. P. Lovecraft, Edgar Allan Poe y Amparo Dávila. Escribo porque tengo la necesidad de mostrar a los demás esos mundos que viven dentro de mí y que anhelan ser conocidos. Escribo porque quiero dar voz a todos esos seres que viven en mí. Mi deseo es abrirme paso en el mundo de la literatura y que mi trabajo sea reconocido.

Natalia Cardona Quintero

Nacimiento: 8 de mayo de 2000, Cali, Colombia. Vive desde los tres años de edad en Medellín. Actualmente está cursando el programa de Estudios Literarios de la UPB.

Pedro Montes (Tómas Artzi)

Tómas Artzi, seudónimo de Pedro Montes, nació el 27 de julio de 1997. En estos momentos, iniciará su carrera de Artes Visuales en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Paloma Paz

Mi nombre es Columba y nací en un país un tanto violento, como muchos. Desde pequeña mi mente volaba a no sé dónde, hasta que me decidí, cuando tenía dieciocho, a venirme a Buenos Aires, Argentina. Estoy en un proceso de crecimiento, en el que he empezado mi excursión por el grabado en distintas técnicas como xilografía, punta seca, agua fuerte, agua tinta, etcétera, y los dibujos de línea. Hoy en día me dedico a eso y a colaborar con la universidad pública.

Joal

Jonathan Molano, conocido en el mundo poético y artístico como Joal, nace en Bogotá en el año 1993. Hoy, a los veintitrés años se da a conocer por medio de la poesía, la escritura prosaica y los espacios en los que la literatura converge. Inició escribiendo cuentos durante la trayectoria por la escuela donde cursaba el bachillerato, en la que participó en los concursos que allí se celebraban; desde entonces, surgió el interés por las lecturas de poesía de algunos autores que fueron y han sido gran influencia en su proceso de aprendizaje, como el gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer. Joal ha conseguido participar en varios eventos multiculturales, en los cuales ha dado a conocer quién es en el mundo de la poesía. Actualmente, adelanta sus estudios en Filosofía en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) en Bogotá.

Isabel Miranda

(Oaxtepec, Morelos, 1996). Estudiante de Letras hispánicas en el Instituto de Investigación en Humanidades y

Ciencias Sociales de la Uaemor. Actualmente cursa séptimo semestre en la licenciatura y ha publicado en la revista digital *Efecto Antabús*.

Yeimi Andrea Cardozo Cuásquer

Estudiante de Estudios Literarios, Universidad Autónoma de Colombia. Lectora desde los primeros años de su vida. Su lugar favorito siempre será una palabra.

María Silva

Estudiante de la Licenciatura en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Amante de la fotografía, pintura, poesía y Dios. Creyente en el instante infinito en el cual se manifiesta la poesía del universo.

Ossiel Puch Llanes

Me dejé de hacer pipí en las noches hasta los siete años, no se me cayeron dos dientes de leche, he visto un ovni, me fui a la selva a esperar la era de acuario en el 2012, amo la horchata, siento un extraño placer por ver llorar a Pedrito Fernández. Mi primer cuento fue “Chabelo y Blue Demon en busca del tesoro perdido” y se lo vendí a un amigo de la primaria en cinco pesos.

Santiago de Arena

Ciudad de México, 1976. Escritor, actor, dramaturgo, editor, director de escena, locutor y promotor cultural. Miembro de la Fundación para las Letras Mexicanas, de la Enciclopedia de la Literatura en México y de la Socie-

dad Iberoamericana de Escritores. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha trabajado como redactor, articulista, corrector de estilo y coordinador editorial en diversas publicaciones, y como docente en las áreas de Literatura, Historia del Arte y Creación Literaria. Su experiencia como actor y director de escena le ha permitido participar en diversos montajes teatrales y de ópera, en los que se incluyen títulos como *Alice en el país de las apariencias*, *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, *Cavalleria Rusticana*, *La notte di un nevastenico*, *Los empeños de una casa*, *Il trovatore*, *Los caballeros*, *La rondine*, *Antígona*, *El sí de las niñas*, *La hija del rey*, *Amor de hermanos*, *La muerte de la Virgen*, así como los espectáculos teatrales *Lili la libélula* y *Genius, diálogos entre Steve Jobs y Leonardo da Vinci*. Fue asistente del maestro Enrique Jaso en el Taller de Ópera del Conservatorio Nacional de Música y del maestro Juan José Gurrola en el Taller de Actuación de Casa del Lago y en el montaje *Hamlet, príncipe de Dinamarca*. Es autor de aforismos, poesía, ensayo, artículos periodísticos, piezas teatrales y obras narrativas. Su obra poética se enfoca principalmente en la escritura de sonetos y poemas en verso libre incluidos en el poemario *Variaciones en gris*. Su labor narrativa está reunida en el volumen de cuentos *Apuntes del pasado* y las novelas *La corona de Raquel*, *La reina de las badas* y *Mr. Ramsey*. Sus cuentos, poemas y relatos breves han figurado en diversas publicaciones especializadas y de divulgación literaria. Dentro de su trabajo como dramaturgo se encuentran las obras *El oráculo de Atys*, *Después de la lluvia*, *Constantes relativas*, *Ojalá que no llueva en tu boda*, *Prendas íntimas*, *Nicodemo*, *Te juré que volverían las jacarandas*, *Viento amargo* y *La caída de la luz*. Creador del Seminario de Análisis Intertextual y de Interpretación Literaria “Aura, la arquitectura de una obra maestra” y de

los seminarios empresariales “Semántica de los valores” y “Shakespeare para líderes”. Ha impartido talleres, cursos y seminarios de análisis teatral, actuación, expresión corporal, lectura en voz alta, teatro de atril y comprensión literaria. Combina su labor como escritor, actor y director de escena con la impartición de talleres, charlas, conferencias y seminarios de creación literaria, difusión cultural, pensamiento creativo, semántica de los valores y promoción de la lectura.

Stefhany Rojas Wagner

En proceso de grado de Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de Colombia (FUAC). Gestora cultural. Ha dado talleres de escritura creativa en diferentes comunidades. Participante del colectivo Burdel poético (teatro y poesía) (Bogotá 2013-2017). Publicada en el libro *Antología de poetas latinoamericanos* de Imaginante editorial (Argentina 2015), en blogs y en revistas virtuales. Fundadora y directora de la editorial independiente El Pornógrafo (2016). Fue directora de la revista virtual universitaria *Sinestesia*, (2015). Ha participado en diversos festivales de poesía en los cuales ha sido invitada. Ganadora del tercer puesto en el concurso de poesía La Momia Guisada (2016). Su publicación más reciente es el fanzine-arte *Porque me puedo*.

Kelly Gómez

Estudiante de último semestre de Diseño Gráfico en la Universidad del Valle. Ha trabajado en proyectos de investigación con el grupo Nobus del Departamento de Diseño de la Universidad del Valle y acompañó al Departamento de Artes Escénicas y a la Temporada de Teatro Univalle, de la misma universidad, como diseñadora gráfica. La explora-

ción formal y de sustrato le han permitido recurrir a la ilustración como medio de catarsis; así, desde la imagen expresa su experiencia y conocimiento de la enfermedad desde que fue diagnosticada con trastorno afectivo bipolar tipo II.

Leo Monroy

Estudió la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas en la Universidad de Colima. Ha publicado en el suplemento “AltaMar” (del periódico *Ecos de la Costa*, 2008-2009), “Destellos” (del periódico *El Comentario*, 2011-2013) y en las revistas *Polifónica* (2008), *Letrina* (2014), *Cosmonauta* (2014) y *Nocturnario* (2015), así como en las antologías *Mercado de cuentos cortos* (2013) y *Detrás de la puerta* (2014). Ha tomado talleres de teatro, poesía, danza, gráfica y fotografía. Escribió el poemario *Lejos de lo distante* (2016) editado por el Archivo Histórico del Municipio de Colima y el grupo CA 49 de la Universidad de Colima.

Sara Montaña

(Loja-Ecuador, 1987). Licenciada en Psicología General. Poemas publicados en revistas digitales de México, Ecuador, Argentina, Venezuela y España. Pertenece al colectivo lojano Habemus Poesía.

María Helena Giraldo González

Psicoanalista, poeta y ensayista, nacida en Filadelfia (Caldas). Primera mención en el Concurso Nacional de poesía Porfirio Barba Jacob de Envigado en el 2009 y en el Concurso Nacional de Asmedas, 2014. Libros publicados: *Lobos incendiarios* (2007) y *La ciudad de tus ojos* (2012). Pertenece a la tertulia Los Oc-támbulos.

Kobda Rocha

Sobre el autor (o sea, yo mero): *.el abc de la estupidez* fue publicado el 1° de marzo de 2016. El 9 de abril de 2016 fue presentado por radio Rélax 104.5 fm X. H. A. R. O. en el programa “Metalízate”. Kobda Rocha fue acreedor al tercer lugar en el XI Concurso de poesía “El libro que rompe nuestra mar congelada”, organizado por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Su poema “Nuestro círculo vicioso” fue publicado en el número 1081 de la NotiFES. Su cuento “El primer paso” fue publicado en el número 4, “Literatura y alcohol”, de la revista *Marabunta* e ilustrado por Saaidko Inlak Esh. Kobda Rocha estuvo presente en el 8.º Encuentro Literario de Exalumnos con la presentación de su libro *.el abc de la estupidez*. Y eso es lo más relevante que se puede decir sobre mí (digo, sobre él).

León LeGrand

Nace el 3 de agosto de 1993, en un carrito verdolaga, entre cajas de uchuvas, maíz y papa. Es estudiante de la academia superior de artes de Bogotá (ASAB). Músico, artista plástico y amante de la escritura y la poesía, se extiende hasta campos como la pintura, la fotografía y el diseño. Sus intereses no van más allá de las cosas simples a la vista, los sueños y el color.

Nicolás Parra Castro

21 años. Estudio Diseño Gráfico. En mis tiempos libres tatúo (ya desde hace un buen rato). Me gusta la ilustración, el surrealismo y la composición digital.

Christian Giovanni Castro Zuluaga

Nacido el 14 de noviembre de 1996 en el municipio del Carmen de Viboral; posteriormente, se mudó con su familia al municipio del norte antioqueño, Santa Rosa de Osos, donde termina la secundaria en el año 2013. En este mismo año comienza sus estudios profesionales en la Universidad de Antioquia, donde cursa un pregrado en Licenciatura en Educación y Artes Plásticas.

Yenny Paola Agudelo

Nace el 23 de marzo de 1987, en Bogotá, Colombia. Es licenciada en Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Magíster en Dramaturgia de la Universidad Nacional del Arte de Buenos Aires (UNA). Estudia dramaturgia con Ariel Barchilón y complementa su formación con talleres de actuación con Marcelo Savignone y de puesta en escena con Emilio García Wehbi. En 2010-2011 forma parte del taller metropolitano de dramaturgia “Punto cadeneta Punto” en Bogotá, en donde estudia con maestros como Pedro Miguel Roza Flórez, Carolina Vivas, Arístides Vargas y Víctor Viviescas. Ha realizado talleres de escritura con maestros como Alberto Laiseca, Marco Antonio de la Parra y Doc Comparato.

Isabel Alcántara Carbajal

Oriunda de la Ciudad de México, nacida en junio de 1986. Egresada de Letras Hispánicas de la UNAM, trabaja en la editorial independiente Cuarta de Forros. Ha publicado cuentos en revistas electrónicas, así como en la antología *Siete miradas de Juárez* (Cuarta de Forros, 2012), y escribió

dos guiones radiofónicos para el programa *Horizontes cruzados* de Radio UAM. Primer lugar en la tercera edición del concurso “La crónica como antídoto. Si las piedras hablaran”, 2016, del Centro Cultural Tlatelolco, UNAM.

María Camila Astorquiza

Soy fotógrafa documental. Estudié en la Escuela de Cine y Fotografía Zona Cinco, donde también cursé algunos semestres de Dirección y Producción de Medios Audiovisuales. Nací en Bogotá y tengo veinticuatro años. Mis proyectos personales se enfocan y pretenden dar una mirada a la cultura y rostros populares de la ciudad de Bogotá, así como también a los temas relacionados con la nostalgia, patrimonio inmaterial y cotidianidad. Junto con la pasión de viajar y la fotografía, he desarrollado proyectos íntimos que registran en forma de diarios una mirada personal y poética de mi experiencia en la exploración de nuevos lugares transformados en reflexiones personales y sociales.

Jhon Gamboa

Nací en Cali, Valle del Cauca, el 30 de enero de 1996, en el barrio Siloé, suroccidente de la ciudad. Comencé mis estudios primarios en la escuela República de Panamá para, posteriormente, trasladarme al colegio Juan Pablo II, donde finalicé mis estudios secundarios. En 2013 me gradué y a inicios de 2014 empecé a estudiar Sociología en la Universidad del Valle. Por motivos de gustos e intereses, decidí cambiarme de carrera y entrar a estudiar Comunicación Social en la misma universidad, a mediados de 2015. He ganado convocatorias ofrecidas por la revista *El Clavo* para la publicación de los textos “Diatriba a la RAE”, “¿Cuán-

tos más?” y “El precio de la posmodernidad”, que salieron en las ediciones 86, 87 y 94, tanto en formato físico como en digital. En la actualidad, hago parte del comité editorial de *La Palabra*, periódico de la Universidad del Valle, en el que, a su vez, público con frecuencia.

Paola Donato Castillo

Artista visual, investigadora de procesos naturales, a través de los cuales busco la poética de la ciencia y establezco conexiones con el campo artístico y el estudio de la materia, por medio de prácticas plásticas como el dibujo, la escritura, la escultura y el grabado.

Juan Sebastián Marmolejo López

Ilustrador, escultor y diseñador de la ciudad de Cartago, Valle del Cauca. Es estudiante de noveno semestre de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Tecnológica de Pereira, con énfasis en Escultura.

Felipe Novoa

Mi nombre es Felipe Novoa, soy diseñador gráfico egresado de la Universidad Nacional. Siempre me he interesado por la ilustración y la fotografía o por la imagen en general. Mi trabajo ha sido publicado en algunos libros varias revistas como *Bacánika* y *Cartel Urbano*, además de otros sitios virtuales a nivel internacional. Actualmente, me dedico a realizar y vender productos gráficos.

Alejandro Bernal

Un gusto. Mi nombre es Jeison Alejandro Bernal Carrillo. Soy fotógrafo. De la ciudad de Bogotá. Apasionado por la naturaleza. “Soy de los que contemplan la naturaleza y descifran los códigos más allá de su belleza”, al igual que el cuerpo humano. Trato de expresar y mostrar algo de las dos, en mis composiciones, “al igual que la sencillez” en cada una de ellas. Soy 100 % exterior, pienso que, en las calles, en la naturaleza, podemos fluir más y crear una mejor conexión con nuestro propósito.

David Yesid Uraza

David Uraza Figueredo (1994, Villavicencio, Colombia) es un artista plástico radicado en Bogotá. Hoy en día, se encuentra terminando sus estudios en Artes Visuales con énfasis Plástico en la Pontificia Universidad Javeriana. Dado que es un artista joven aún, David busca una identidad visual y plástica a través de una continua experimentación multidisciplinaria, versátil e introspectiva. Su trabajo se centra principalmente en la pintura, fundamentalmente en la representación del cuerpo. Actualmente, se concentra y reflexiona en torno a la máscara y el sujeto que la usa, el ocultamiento y transformación del rostro por medios escultóricos y fotográficos, la construcción de la identidad a partir de los caracteres físicos, la mutación y la transgresión de la idea del disfraz y de lo corporal.

Malena Zevallos

Mi nombre es Malena Zevallos, nací en La Plata en el año 1998, y actualmente vivo en Villa Elisa. Fui estudiante de la Facultad de Bellas Artes al terminar el secundario,

durante el primer año. Me inicié en el área del arte desde muy chica, gracias a la iniciativa de mi mamá de mandarme a un taller de dibujo, cuando notó que yo iba a todas partes con mis pinturas y me resultaba de sumo interés. Al empezar el taller quedé fascinada; en este se profundizaba más que nada en el realismo y la exploración de diversas técnicas, desde acrílico a cerámica. Con el pasar de los años, seguí desarrollando estas técnicas y practicando por mi cuenta. No volví a tomar otro taller hasta el curso de Carlos Escudero, de animación 2d (2015), en el cual vi una nueva área, la animación y todo el mundo que hay detrás de la realización de una película animada, dirección de arte, *concept art* y diseño de personajes. En esta área me quiero destacar. A pesar de que siempre quise aprender a trabajar más con lo digital, hasta el año pasado pude realmente desarrollarlo, gracias al regalo de una tableta digital, ya que con el *mouse* era casi imposible. Este año retomé varios cursos, entre ellos, figura humana y pintura digital, los cuales me ayudaron muchísimo para poder plasmar varias ideas en el formato digital, pues algunas de mis obras buscan transmitir momentos y contar historias simples y fantasiosas.



La preparación editorial de este número de *Alapalabra* estuvo a cargo de la Coordinación Editorial de la Universidad Central.

En la composición del texto se utilizaron fuentes Quicksand y Centaur. En las páginas interiores se utilizó papel Holmen Book de 60 g y en la cubierta, papel Royal Sundance Warm White de 176 g. La revista se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Nuevas Ediciones, en septiembre de 2018, en la ciudad de Bogotá.



ISSN: 2422-5037



UNIVERSIDAD
CENTRAL



/alapalabra



/alapalabrevista



alapalabra@outlook.com